

La cadena del reciclado de vidrio

Para que se reciclen todos los envases de vidrio puestos en el mercado, debe completarse un circuito compuesto de siete etapas. Es lo que llamamos “La cadena del reciclado de vidrio”, que comienza y finaliza en un mismo punto: el depósito de los tarros, los frascos y las botellas, por parte del consumidor responsable, en los contenedores de vidrio (iglúes) instalados en las calles.

La cadena del reciclado



Consumidor responsable

El “consumidor responsable” es la pieza clave en la cadena del reciclado de vidrio. Sin su colaboración, separando en origen y depositando los residuos de envases de vidrio en los contenedores correspondientes (iglúes), jamás podría completarse esta cadena.

Todos los envases de vidrio recogidos en los iglúes son reciclados. Pero si se mezcla el vidrio con el resto de los residuos, se dificulta o imposibilita su reciclado, al tiempo que se facilita la proliferación de los vertederos.

Recogida

Cuando los residuos de envases de vidrio se recogen selectivamente, se transportan a la planta de tratamiento y acaban **reciclándose al 100%**: Todo el vidrio es aprovechable, sin perder ninguna de sus cualidades.

En 2008, España ha aumentado su tasa de contenerización situándose en un contenedor por cada 293 habitantes, mejorando ampliamente la tasa Europea de un contenedor por cada 500 habitantes.

Planta de tratamiento

En la planta de tratamiento, los residuos de envases de vidrio se limpian de todo aquello que haya podido ser introducido en el iglú y que no sea propiamente vidrio. A continuación, el vidrio es triturado hasta convertirse en calcín (vidrio seleccionado, limpio y molido).

El tratamiento de los residuos de envases de vidrio es un **proceso mecánico**, en el que no intervienen productos peligrosos.

Fábrica de envases

El calcín permite fabricar envases de **vidrio exactamente iguales que los originales**. Pero el vidrio reciclado exige una menor temperatura de fusión que las materias primas originales (arena, sosa y caliza) y, con ello, en el proceso de fabricación de nuevos envases se consume menos energía.

Además, los envases de vidrio **admiten esta operación tantas veces como sea necesario**. Es decir: no hay límites al reciclado de vidrio. Teóricamente, se podría reciclar vidrio indefinidamente, sin necesidad de extraer nuevas materias primas.

Envasador

Las empresas que envasan o embotellan parte o la totalidad de sus productos en vidrio son las que financian el sistema de recogida selectiva de los residuos de envases de vidrio desarrollado por Ecovidrio.

Estas empresas pagan una cantidad para que se recicle cada envase de vidrio que ponen en el mercado, de manera que cada uno de estos envases va identificado por un símbolo en la etiqueta denominado “**punto verde**”.

Tendero

En los establecimientos de venta al público, el tendero pone a disposición de los consumidores los productos envasados en vidrio. Allí, el consumidor puede reconocer los envases de vidrio que han pagado para su posterior reciclado, identificando el punto verde en la etiqueta.

Este logotipo asegura que el vidrio, si se deposita en el contenedor correspondiente, entra en un circuito de reciclaje y no contamina. De esta forma, se reduce la cantidad de basuras que va a parar al vertedero y se ahorran materias primas y energía.

Consumidor

Anualmente, los ciudadanos españoles consumimos millones de productos cuyos envases, por lo general, tiramos a la basura con el resto de los desechos. ¡Y se pueden reciclar!

Es necesario que los ciudadanos españoles sean conscientes de los beneficios medioambientales del reciclado de vidrio. **Los residuos de envases de vidrio no son basura, no son un desecho, sino una materia perfectamente reciclable.**